

RAFAEL ALBERTI, EL POETA DEL PUEBLO, EN ESCENA

JAVIER PAISANO – 16-12-2010



La silueta de Rafael Alberti se dibuja ante la hoz y el martillo.

La Cuadra. Poemas: Rafael Alberti. Concepción, dirección, escenografía, coreografía y letras de los cantos: Salvador Távora. Intérprete: Carlos Cabra. Bailarines: María Ruiz y Nacho Gómez. Cantaora: Ana Real. Escenario: Manuel Jiménez. Luminación: Fernando Merino. Sonido: David Rial. Sastra: Puchi Naranjo. Lugar: Teatro Salvador Távora.. Aforo: Completo.

Salvador Távora ha contado con la ayuda de María Asunción Mateo, viuda de Rafael Alberti, para crear este espectáculo que reivindica la parte más política y comprometida del poeta de El Puerto de Santa María.

La unión de la poesía y el teatro ha dado como fruto un sentido espectáculo con el que Távora emprende un nuevo camino alejándose de la fórmula teatral tavoriana que lo ha convertido en uno de los dramaturgos con mayor repercusión internacional. Creador de un estilo propio, Távora se lanza de nuevo al vacío con un espectáculo austero donde desaparece el flamenco como baile y sólo quedan algunos apuntes a cargo de la cantaora Ana Real.

El protagonismo es cedido a la palabra, al verso de Rafael Alberti, que en boca de Carlos Cabra va adquiriendo vuelo y sabor a mar. No se trata de un recital, la fórmula se acerca más al mitin. Un mitin poético, por supuesto.

A la par que reivindica la vida de Alberti, **Salvador Távora parece más interesado en revivir un pasado que ha sido prácticamente barrido de la historia por las corrientes de opinión dominantes.** Y es que, como espectador, uno siente un cosquilleo cercano al asombro al admitir que **ciertos signos, la hoz y el martillo y la música de la Internacional, expuestas con absoluta dignidad, nos provocan una nostalgia de un pasado que se antoja remoto** y que no se corresponde con los pocos años que han pasado desde la restauración de la democracia en nuestro país.

Proclamado por el propio Távora el teatro que nos presenta es descaradamente político, arriesgadamente político. Cansado de las valoraciones únicamente estéticas, el dramaturgo de El Cerro, exige del teatro un compromiso con la sociedad a la que debe reflejar. Ha comenzado con Alberti y podía haber narrado sus vivencias, sus amores, su exclusiva vena lírica. Sin embargo, ha preferido al Alberti comunista, el Alberti épico resaltado por las músicas de Wagner, Tchaikovsky, Mozart y Haendel.

Los signos del comunismo, el recuerdo a Lorca y a La Pasionaria y la recreación en dos ocasiones de la Internacional señalan la vocación de Távora por agarrar y zarandear por la solapa a aquellos que olvidan nuestro pasado y los logros que los comunistas consiguieron para los trabajadores. Sobre todo en un momento en el que algunas de estas victorias sociales se están poniendo en entredicho.

Entre el público, muchos militantes de la izquierda democrática que celebraron con ovaciones la nueva propuesta de Távora.